



CURIOSIDADES

HISTORIA DE NUESTRO PUEBLO



Jerónimo-Gregorio Navarro
a los 19 años.

TRES RELIQUIAS

*Tres cosas tiene mi pueblo,
de su pasado reliquias:
El Olmo Viejo, los Caños
y su Arco de la Villa.*

EL ARBOL DE SAN MIGUEL

Sobre el tronco negro y tosco,
el dosel reverdecido
proclama que vivir puede
con el corazón vacío.
Podrido y hueco le tienes,
olmo viejo, viejo amigo,
como vegetal Anteo
al que da vigor nutricio
la tierra, que te sustenta
maternal desde hace siglos.
Cual reliquia venerada,
de viejos tiempos testigo,
hoy mis ojos te contemplan
y evoco en tí el tiempo ido.
Bajo tu copa frondosa
buscaban solaz y alivio
contra el rigor de los soles,
tan bravos en el estío,
las Juntas de los Concejos
que celebraban tus hijos
para gobernar la Villa
conforme a sanos principios,
que la tradición mantuvo
desde los tiempos antiguos;
bodas, bautizos, entierros,
corros de viejos y niños
bajo tus ramas abiertas
fueron y son como un río
de vida que pasa y torna
sin apenas advertirlo,
renovado y diferente,
día a día y siglo a siglo.
La iglesia de San Miguel
contra el cierzo te da abrigo,
que le pagas con tus brazos
sobre la plaza extendidos,
para ornarla de esmeralda
y compartir su destino.
Doseles de fronda y piedra
en los que contemplo vivos
boda y muerte de mis padres
y mis recuerdos de niño.
¡Cuántos años, viejo árbol,
cuántas mudas, viejo amigo,
desde aquélla que tenías
el día de mi bautizo!
Mas el azote del tiempo
los dos igual resistimos,
pues vivir también se puede
con el corazón herido.

LOS CAÑOS

Como cinco borbotones
de amor hermano y constante,
los Caños de Santa Cruz
manan y manan unánimes.

¡Cuánta sed han apagado
sus generosos raudales
a través de las centurias,
en prodigio inagotable!

¡Cuántas idas y venidas
de las mozas con los baldes,
los cántaros y botijos!

De rochanos, ¡qué penares
al cargar en aguaderas
altas los cántaros grandes!

¡Cuántos se hicieron añicos
por no tener los bastantes
en su edad los aguadores,
adultos sólo en afanes!

Cinco caños, cinco venas
generosas de la madre
tierra, que de sus entrañas
prodiga a mi pueblo amante.

Agua que mil años fuiste
buena, pues mal no causaste,
los «sabedores» de hoy
dicen que no eres potable.

Santa Cruz, tus cinco caños
serán siempre, mientras manen,
como cinco bendiciones
que recibes a raudales.

Cinco canciones que cantan
cinco poetas unánimes.

EL ARCO

Hele ahí, sí, maltratado
por las injurias del tiempo,
firme aún, como reliquia
del ayer santacrucero.

¡Cuántos siglos han pasado
por tu ojo, siempre abierto,
desde que el moro alarife
te dió prístinos cimientos?

De puerta que en la muralla
dabas a la villa acceso,
sabedor de escaramuzas,
acosos, luchas y asedios,
quedas hoy como vestigio
de aquel pasado guerrero.

Mucho que decir le queda
con mi voz a tu silencio,
que nunca tuvo un poeta
a quien dictarle sus versos.

Te ha faltado el fiel cronista,
no has tenido un bardo ledo
que revivieran tu historia
para contársela al pueblo.

Pero te sobran las calles,
que son en tí desafuero
a tu natural desnudo,
con los ladrillos escuetos;
te sobran golpes y heridas,
que en tus costados el tiempo,
los carros y las galeras,
cual mordiscos, imprimieron.

¡Quién esos guardacantones
te puso, si tan maltrecho
te dejaron miriñaques,
cubos, ejes y otros hierros?

De ellos libre ya has quedado,
pues el correr de los tiempos
se llevó carros y llantas
y te trajeron respeto.

¡Alabado sea el buen juicio
que te reconoce el mérito
de ser, Arco de la Villa,
honra y prez santacruceros!

Jerónimo-Gregorio Navarro
Desde Orense, con afecto.